

(12)

EL ALANO

POEMA ANÓNIMO DEL SIGLO XVII

REIMPRÍMESE POR PRIMERA VEZ

Á EXPENSAS DE

EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE JEREZ

DE LOS CABALLEROS



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1902

1. Alvaro -

2

EL ALANO

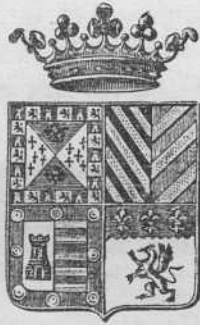
POEMA ANÓNIMO DEL SIGLO XVII

REIMPRÍMESE POR PRIMERA VEZ

Á EXPENSAS DE

EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE JEREZ

DE LOS CABALLEROS



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1902

EL ALANO

FORMA ANÓNIMO DEL SIGLO XVII

Tirada de cincuenta ejemplares.

EJEMPLAR NÚM. 18



NOTA BIBLIOGRÁFICA

Á título de curiosidad, y al reproducir el precedente opúsculo, sirviéndonos del único ejemplar conocido, hoy de la biblioteca de Mr. Archer M. Huntington, de Nueva-York, agregamos la cita de algunas otras obras que tratan especialmente de asuntos análogos.

Del Can, y | Del Cavallo, y de | sus calidades: dos animales de gran | instinto y sentido, fidelísimos | amigos de los hombres. | Por el Protonotario Luys Perez, | Clerigo, vezino de Portillo. (Escudo de armas reales.) En Valladolid | Impresso por Adrian Ghemart. | 1568 | Esta tassado en Real y medio en papel.

8.º 184 hojas: 8 de principios, 172 foliadas y 4 sin numerar.—Signs. ✕, a-y, de ocho hojas.

Portada.—V.^a en blanco.—Priv. al autor por diez años: Madrid, 5 Junio 1567.—Tasa, á real y medio cada volumen: Madrid 5 Mayo 1568.—Aprobación de D. Diego Hurtado de Mendoza.—Dedicatoria al Rey D. Felipe 2.º del autor.—Pág. en blanco.—Erratas.—Pág. en blanco.—Texto con apostillas.—«El Author en alabança de la muy nombrada y famosa Villa de Valladolid: | y del espantoso fuego que en ella | acaesció año de. 1561.

«Aquí esta en ti España, del mundo la flor
por donde tu tienes tan gran nombradía...»

Son 26 octavas de artemayor.
Primera edición.

La | Historia | Singvlar de Seis | Animales, d'el Can, | d'el
Cauallo, d'el Osso, d'el | Lobo, d'el Cieruo y | d'el Ele-
phante. | Por Jvlio Medrano, | Cauallero Nauarro. (Es-
cudo del impresor.) En Paris. | En casa de Nicolas Ches-
neau. | 1583. | Con Privilegio d'el Rey.

8.º 188 hojas: 12 de principios (las dos últimas en blanco),
172 foliadas y 4 sin numerar.—Signs. A-B, a-y, de ocho hojas,
menos B que es de cuatro.

Portada.—V.^a en blanco.—«A la Sacra, i Caesa- | rea Ma-
gestad d'el | Rei de Francia y de Polo- | nia, Julio Iniguez de |
Medrano. | Epistola.»

«... y assi entre mis obras, exer | citios, y fatigas, escogiendo e- | sta
historia de seis animales (la- | qual yo compuse estando en | Espanna, en
la hermosa villa de | Valladolid,) y no hallando per- | sona de tan alto
merescimiento, | accorde de dirigir-la a V.^a Ma.^d. ...» Paris 15 Marzo 1583.
—A Enrique III, Rey de Francia, el autor:

«Si los de Roma y Grecia han merescido
Cada cual fama y nombre tan glorioso...»

—Profecía de la Sibila de Salamanca:

«En el antro d'Enares tan nombrado
La tenebrosa cueva contemplando...»

—Al mismo Rey:

«Este ha de derribar al fiero Marte
Con un brazo invincible y una espada...»

—Al Exc.^{mo} y Valeroso Señor Joan Luis de Noguaret de la
Valette, Duque d'Esperton:

«La estrella que reluze en Oriente
Con la luz de la luna y las estrellas...»

—Al mismo Duque, profecía de la Sibila de Salamanca:

«Por ti produce la tierra Gascona
De Palma una Guirlanda dignamente...»

—In Jvlii Inigve de Medrano Historiam curiosam:

«Quod gentes varias, varias vidisset urbes
Magna viri quondam laus Ithacensis erat...»
Jo. Auratus Poeta Regius.

—Julius de Medrano, in Lectorem Zoilum:

«Hactenus invidias nostro fortasse libello,
Lector marcesces tu miser invidia...»

—Dos hojas en blanco.—Texto con apostillas.—«Declara-
cion de cierto capitulo que en la obra del Caballo está: a do
parece que los Angeles venian en sus Cauallon, y el glorioso
Sanctiago tambien en defensa de los Cristianon.»

—El Autor en alabanza de la muy nombrada y famosa Villa

de Valladolid: y del espantoso fuego que en ella acaesció año de 1561.

«Aqui esta en ti España del mundo la flor...»

Historia | de | los Perros célebres, | sacada del frances. |
Adornada con estampas: | obrita curiosa, mui | divertida
y propia | para excitar en los | niños el gusto | á la lec-
tura.

S. l. n. a. 8.º 121 págs.—Signs. a-h, de ocho hojas, menos h que es de cinco.—La portada y las seis estampas son grabadas en cobre y tiradas aparte.



BREVE EXPLICACIÓN
DE ALGUNOS NOMBRES MITOLÓGICOS

DE LOS USADOS EN ESTE OPÚSCULO
(AHORA POR PRIMERA VEZ AÑADIDA)

ALECTO.—Una de las tres Euménides, Erinnias ó Furias. Eran las otras dos Megera y Tisifone. Moraban en el Tártaro, en donde azotaban con culebras y quemaban con hachas á los que, por haber vivido mal, eran dignos de castigo.

ALCIDES.—Así suele llamarse á Hércules, del nombre de Alceo, su abuelo.

ANDRODO.—¿Andreman, padre de Thoas?

ÁTROPOS.—V. *Laquesis*.

CERBERO, ó *Cancerbero*.—Perro tricápite y trifauce, que guardaba la puerta del Infierno.

CLOTO.—V. *Laquesis*.

FAETÓN.—Hijo de Apolo y de la ninfa Climene. Afrentado por Epafo, su amigo, hijo de Júpiter, acerca de su nacimiento, pidió á Apolo que siquiera por un día le dejase regir su carro. Conociendo los caballos de éste que no era el Sol quien los regía, desmandáronse, echando por camino distinto del ordinario, y Júpiter, á petición de la Diosa de la Tierra, lanzó un rayo sobre Faetón, el cual cayó ardiendo en el río Erídano.

HIJO DE LATONA (EL).—Apolo, hijo de Júpiter, y hermano gemelo de Diana.

JASÓN.—Hijo de Erión, rey de Colcos, y de Alcimedea. Destrochado su padre, Alcimedea dió su hijo á criar al centauro Quirón. Ya hombre, un su tío, usurpador de la corona, le

persuadió, con dañado propósito, á que emprendiese la conquista del vellocino de oro, que estaba en la Cólcida, colgado de un árbol y defendido por un espantable dragón, ardua empresa á que Jasón dió cima fácilmente, por virtud de un ardid de Medea.

LAQUESIS.—Una de las tres Parcas, con Átropos y Cloto, sus hermanas, hiladoras todas de la vida de los hombres; Cloto daba la estopa, teniendo la rueca, Laquesis hilaba y Átropos cortaba el hilo de la vida.

MINOTAURO.—Monstruo, hijo de Pasifae y de un toro. Encerrado el Minotauro por Minos en el intrincado laberinto de Creta, obra de Dédalo, Teseo mató al monstruo y salió de aquel lugar, merced al ovillo de Ariadna.

MOLOSIA.—Comarca del Epiro, cuyos perros eran muy renombrados.

ORCO.—Dios de los Infernos.

PERITOO.—Hijo de Ixión, y émulo y después amigo inseparable de Teseo, socorrió á éste contra los Centauros que pretendían arrebatarle á Hipodamia. Bajó á los Infernos para sacar de allí á Proserpina, y el Cerbero lo devoró.

POLIDAMANTE.—Famoso atleta, que detenía en lo más veloz de su carrera á un carro tirado por pujantes caballos, y que estranguló á un león en el monte Olimpo: una especie de García de Paredes, ó de capitán Alonso de Céspedes, de los tiempos mitológicos.

THOAS.—Rey del Quersoneso, á quien mató Orestes.



EL ALANO

Á DON SEBASTIÁN

de Caravajal, del Consejo de

su Majestad, y su Alcalde

de Casa y Corte.

AL LECTOR

PADECE tanto descrédito en la opinión del vulgo (que es decir entre los ignorantes) quien ya se manifiesta poeta, no porque su ejercicio desautorice en cosa á la más entronizada gravedad, ni menoscabe el lustre de ningún ingenio, que antes puesto en su verdadera significación, á todo presta aumento, sino porque lo común y ratero de algunos que han pretendido usurpar este nombre (digno sólo de hombres eminentes, y en todas letras soberanos) le tiene envilecido de manera, que, con fallarme infinitos grados para obtener lugar entre los de la clase poética, de que yo me honrara, me negó la razón atrevimiento para intitularme dueño de esta obra. Mi ánimo fué sólo que gozasen della, tal cual es, los amigos que conocieron el sujeto, y saben quién es el autor, porque vieron la concepción de cada verso, y seguirsele el parto: sin que turbe mi intento que si algún cuaderno destes llegare á manos de otro que le quiera vender por suyo, disfruta á poca costa lo que yo cultivé con algún trabajo; porque me satisfago con que haya algún ingenio que, mereciendo crédito por sus obras,

califique las mías con su nombre. Con esto pretendo, lector puntual, librarne de la censura de modesto afectado, por lo que tiene de parentesco con la altivez y vanidad, sin amonestarte que lo que hallares bueno apruebes y estimes, para que con su descuento suplas lo defectuoso, pues sé que, si fueres ingenioso y noble, estarás acostumbrado á ello, y si esto te faltare, tendrás buen cuidado de detraher á lo uno, y reprobear lo otro, por más que yo gaste hipérbolas en conjurarte. VALE.



DE SU MAYOR AMIGO
al Autor.

SONETO

*Describe, pule, adorna y hermosea,
¡Oh Cisnel! más que Apolo sonoro,
De ese tu Can el caso lastimoso,
Que fué cuidado verde de Amaltea;
Y mientras con su luz el Sol rodea
Uno y otro horizonte luminoso,
Exequias le consagra, más lloroso
Que por su muerto Adonis Cíterea:
Huésped le será el Sol, el más ardiente,
Por verle de tu lira celebrado
En lugar de aquel Can que hasta hoy doraba,
Y en vez, Minerva, del bastón valiente,
Le eligirá patrón, si no es sagrado
A la deidad del bosque, por aljaba.*



Á D. SEBASTIÁN DE CARAVAJAL,
del Consejo de su Majestad, y su
Alcalde de Casa y Corte.

EL AUTOK

S. P. D.

*Estas de mi afición trágicas rimas,
Mas de rigor que de ternura opimas,
De mirtos y verbenas
Menos que de ciprés funesto llenas,
Caravajal famoso,
Recibe grato, ampara generoso;
Que, si bien dón pequeño,
Tú le engrandeces dueño,
Tu honor le presta honores,
Pureza tu censura,
Pues si á Castalia apenas vi sus flores,
Y de Hipocrene la corriente pura
Mis labios mojò apenas,
Tu pecho heroico archivo fué de Atenas.*

*No de Némesis alma me apercibas,
No sus venganzas te reviste esquivas,
Que humilde, y no arrogante,
De adversa presumpción Polidamante,
Nada en mis fuerzas fio,
Nunca me envaneció el ingenio mío:
Afición de un alano
Movió mi pluma y mano,
Que, de escribir ajeno,
Repentina armonía
Del hijo de Latona entró en mi seno,
Aparecióse hinchada mi Talía;
Si en tono canté ronco,
Apolo me dictó suave ó bronco.*

*Eternizarle quise su memoria
Con la que pude verdadera historia,
Pues darle inmortal vida
No consintió la Parca perricida:
Canté y lloréle junto,
Puse á tus pies este desvelo al punto,
No porque acaso quedo
De algún Momo con miedo,
Que á perro tan valiente
Ninguno habrá Zoilo
Que llegue á presumir echarle el diente,*

*Todo mordaz refrenará su estilo,
Sólo te quiero solo
Por dueño de mi lira y de mi Apolo.*

*Hónrale, pues; así la toga ilustre
Que llenas de esplendor y nuevo lustre,
Prudente, si galante,
Siendo al honor y á la virtud Atlante,
Fiera opresión al vicio,
De Minos mejorando el ejercicio
Altamente aplaudido,
Cuerdamente lucido,
Lograda la mejores,
Y del mayor Senado
Goces los más altivos esplendores,
Pareciendo temido, siendo amado;
Pues que del mundo en suma
Mereces ser el preferido Numa.*



EL ALANO

Fúnebre impulso, fúnebre dictamen,
Trémula voz, con bajo y ronco acento,
Terrible del valor infausto examen,
Que experimenta ansiado rendimiento:
Si han de poder que el alma me derramen
En lágrimas, que impele el sentimiento,
Qué canto no diré si, al llanto expuesto,
Celebro exequias de dolor funesto.

No de español Monarca, á quien adoro,
Muerte celebro, y vida mal lograda;
No soledades de otro César lloro;
Empresa es inferior, no tan osada:
Otro cisne les cante más sonoro,
Más soberana Musa y elevada,
Que á mi Talía humilde se le ofrece
Un perro tan de bien, que honor merece.

La sucia mosca celebró Luciano,
Marón la abeja canta, y diligente,
Y del camaleón, con prima mano,
Demócrito escribió prolijamente;
Del asno descortés, lerdo y villano,
Apuleyo (trabajo impertinente):
Ejemplos que minoran culpa y yerro,
Si puede haberle en escribir de un perro.

No inútil animal, no sucio ó feo,
No ingrato ó desleal, no falso ó doble,
Antes galán, y de apacible aseo,
Por natural virtud honrado y noble;
Símbolo raro de un leal deseo,
Sufrido más que suele al viento un roble,
Agradecido al bien (su sér bendigo),
Siéndole al hombre su mayor amigo.

No sin razón Molosia por costumbre
Noblemente sus perros sepultaba,
Precaviendo el agravio y pesadumbre,
Indigno de animal que al dueño amaba:
Si hasta en la pira de insaciable lumbre,
Que de Pirro el cadáver abrasaba,
Se arroja el perro, y con su dueño muere,
¿Qué amor le iguala? ¿Cuánto honor adquiere!

No hay animal que exceda ni compita
Su amor, fidelidad, conocimiento;
Bronce es sufriendo al amo, que le irrita
Con palos, puntapiés, mal tratamiento:
Mientras más desabrirle solicita,
Con aspereza y mal recibimiento,
Halagos rinde á tantos disfavores,
Cabeza de humildad, cola de amores.

Jamás del perro ingratitud se nota,
Nunca contrasta su memori aolvido;
Ni el tiempo, ni la ausencia más remota,
Para que desconozca, parte han sido:
La paz de Troya por los griegos rota,
Ulises en la guerra divertido
Veinte años ocupó, volvió, y, en verle,
Su perro fué el primero en conocerle.

¿Cuál animal, si utilidades miro,
Tanto á los hombres como el perro importa?
El toro más feroz (acción que admiro)
Perro nos le sujeta, y le reporta;
Si á matar jabalí furioso aspiro,
Perro coraje y ánimo le corta;
Al gamo, al corzo y liebre fugitiva,
Y al conejuelo, perro los cautiva.

El ánade, y el pájaro, que escoge
Laguna, ó río, que su vida ampara,
Discreto perro nada y me la coge
(¡Excelente virtud! ¡industria rara!):
Que la perdiz á mi arcabuz se arroje
De su querencia regalada y cara,
Perro la obliga, ó, con donosa seña,
Sin levantarla, echada me la enseña.

Guarda el ganado del lobazo hambriento,
Perro que á su pastor honra y descansa,
Quitándole tal vez robo crüento
De incauta oveja ó becerrilla mansa:
Á la corza, de industrias vil portento,
Perro maltrata, atemoriza ó cansa;
Destierra ó mata, vigilante, al oso
De estómago tragón, gusto goloso.

Goza en su cama regalado sueño
El ciudadano, á quien su perro avisa
Con alta voz, de cuerpo bien pequeño,
Que sus monedas Caco las pesquisa;
La vida ampara de su amado dueño
Cuando en pendencia y á ocasión precisa
Sacó la espada, perro que se arroja
Á espada y brazo que á su dueño enoja.

Sólo es el perro á quien el hombre debe
Natural afición, fe voluntaria;
No el arte, ni prisión, le doma ó mueve;
Virtud es interior, no extraordinaria:
Tan radicado amor no es causa leve;
Superior movedor hace ordinaria
Esta amistad, pues libertad desecha,
Y entre nosotros á vivir se estrecha.

Mas ¡oh caso inhumano, que en desprecios
Se pague tanto amor, y prendas tales!
¡Que introdujese ingratitud de necios
Deshonra al nombre destes animales!
¡Que el de diversa ley viles aprecios
Ostente de contrarios desiguales
Con el baldón de perro, siendo un nombre
Dotado de virtud, que honrara al hombre!

Entre el marcial asombro embravecido,
Si opuesto el moro mira algún cristiano,
«¡Ah, Can!» le dice, y éste, enfurecido,
De perro trata al moro y de villano:
Perro al esclavo opreso y afligido
Llama severo el dueño más tirano;
Perro al judío; ¡cuán errado estilo!
¿No hay zorra, y lobo, gato, y cocodrilo?

Agora, pues, que su virtud abona
Pluma que el temple de su corte emplea
En historias heroicas, que pregona,
De un perro singular, que honrar desea,
Habitadoras nobles de Elicona,
Ya podéis inspirar; mis venas vea
De vuestro afflato ricas, no confusas,
Que es perro digno del favor de musas.

De padre alano y de lebreña madre
Nació un cachorro rígido y galante;
Creció robusto, pareciendo al padre
En lo feroz, lo fuerte y lo pujante:
Salió á la madre, porque á entrambos cuadre,
En lo ligero, hermoso y arrogante,
Objeto ya de envidias y alabanzas,
Rico de prendas, raro de esperanzas.

Era barcino, que de negro y bayo
Vetas formaba, y campo componía
Galán, y alegre como el mismo Mayo,
Indicio siendo igual de valentía:
Línea de plata, si del Sol no es rayo,
Su altiva frente en blanco dividía,
Dilatada en hocico, pecho y brazos,
Á los pies arrojando dos pedazos.

Si grande, airoso, si feroz, bien hecho,
Fornido, corpulento y muy doblado;
De gran cabeza, pescuezazo y pecho,
Fueres brazos y pies, ancho, abultado;
De medio atrás un tanto más estrecho,
Que el tallé del león imita airado;
León así con más razón se llama,
Si emulaciones obra de su fama.

Feroz aspecto á sus pequeños ojos
Sus cavernosos centros les ponían,
Pardos en paz, en cólera tan rojos,
Que de sangre y de fuego parecían;
Cola enroscada, amenazando enojos,
Furia y rigor, que sus entrañas crían,
Círculo entero sobre el lomo haciendo,
Brío ostentando, gala desmintiendo.

Que era mirarle calles discurriendo,
Valiente, juguetón, bello y lozano,
El rey de los alanos pareciendo,
Siendo entre buenos el mejor alano;
Sus mismos regocijos compitiendo,
Terrible y fiero, retozón y humano,
Entre las furias pareciendo hermoso,
Y hermosamente proceder furioso.

Mil gozquezuelos viles, envidiando
Tanta robustidad, y gala tanta,
Siguen medrosos, cércanle ladrando,
Mas ni hace caso dellos, ni se espanta;
Si crecido mastín, cola arbolando,
Ladra soberbio, llore su garganta,
Que no hay resolución de garrotillo
Como las presas de mi buen Leoncillo.

Que era mirarle en rastro, y matadero,
Que da en Madrid á alanos puerta franca,
Siendo su Flandes propio y verdadero,
Y de su curso y grados Salamanca;
Cuando entre muchos, que embistió el primero,
Que intrépido también si es solo arranca,
Y al toro más feroz coge la oreja,
Su furia doma, y que jamás le deja.

Lidiar el toro, y que, enojosamente,
Cuando á la oreja el perro se le carga,
Sacude la cerviz dura y valiente,
Cornadas tira, coces mil le alarga;
Zalea el perro al toro inobediente,
Su vecindad haciendo más amarga;
Con espantosa rabia el toro brama,
Y del rastrero la piedad aclama.

Uno ni dos á desasir no bastan
Del toro triste al pertinaz alano,
Ni en toros uno ó dos sus fuerzas gastan
Lo alentado, tenaz, fuerte y lozano:
Tan bellamente rinden y contrastan
Tercero Medellín ó Zamorano,
Como el primero; hazañas que coronan
Sus arrogancias, si valor blasonan.

Cuando al fuerte cornúpeta esparcido
Se acuita todo perro, y se le alebra,
Sale á venganzas, búscale atrevido
Leoncillo airado, que su orgullo quiebra:
De su valor el vulgo conmovido,
Le aplaude aficionado, y le celebra,
Bendícenle admirados los rastros,
Admíranle envidiosos los perreros.

Aplaudes, Citerea, aplaudes, honora
Al mejor vengador del joven bello
Que tu regazo en su tragedia llora, (*sic*)
Que con sus brazos enlazó tu cuello:
Cese de tu piedad el llanto agora,
Que ya tu Adonis, diosa, viene en ello,
Pues su homicida jabalí furioso
Mi perro le castiga riguroso.

Si al campo sale ¡oh Venus lastimada!
Fuego de furia por los ojos vierte;
Que casi entiende que á deidad agrada
Si al animal que busca le da muerte:
Descubre al jabalí, que estima en nada,
Aunque se precie de robusto y fuerte;
Embiste á su cerviz, valiente cierra,
Y hácele á su pesar besar la tierra.

La presa siente el fuerte colmilludo,
Gruñe rabioso, y su defensa intenta;
Pero Leoncillo, que agarrarle pudo,
Las fuerzas dobla, el ánimo acrecienta:
Que dijera imagino, á no ser mudo,
Cuando cosido en tierra le atormenta:
«Aquí la muerte pagarás del mozo
Que fué de Venus la delicia y gozo.»

Robusto alano, si feroz opuesto,
Desestimando ajena valentía,
Temerario Faetón, menos modesto,
Al mío á la batalla desafía:
Desengañado le contemplo presto
Con el castigo á tanta demasía,
Contra el peñasco en fin Polidamante,
Titán opuesto á Jove fulminante.

Admiración extraña de las gentes
Era mirada la contienda fiera;
Fieros se miran, cercanse valientes,
Y la vitoria cada cual espera:
Sobre los pies y manos diligentes
León se empina, y la cerviz altera,
Aviva orejas, ojos encarniza,
La cola enrosca, el fuerte lomo eriza.

Cércale en torno y mírale al soslayo,
Véle arrogante, y como tal le mira;
Furia es pusil la que acompaña al rayo
Si á competir la de su enojo aspira:
Ligeramente al último desmayo
Contrario impele Atleta, que retira
El cuello triste de las presas fieras,
Que en horas le reducen postrimeras.

Ninguno en Corte alano presumido,
Ó forastero rígido alentado,
Probó con éste el ánimo atrevido,
Que escape de vencido ó maltratado.
¡Cuánto valiente mordedor rendido
Miró á sus pies, y cuánto estropeado!
¡Cuánto soberbio viene al desafío,
Que allí se deja para siempre el brío!

Raro valor, virtudes singulares
Te ilustran, mi León, y te hermocean;
Heroicas son hazañas, no vulgares,
Cuantas lucidamente en ti campean:
Estatua y templo, adoración y altares
Menos dignos sujetos lisonjean,
Si historias miro, y junto á tus virtudes
Celo, y valor con que á tu dueño acudes.

La espada apenas empuñar intenta
Ocasionado el amo á la pendencia,
Cuando León la toma por su cuenta,
De Alecto revestido en la impaciencia:
Resolución intrépida y sangrienta,
Coraje de imposible resistencia
Amenazando, embiste á su contrario,
Cediendo á su valor lo temerario.

No en mano ó brazo su herramienta emplea;
Mayor fiera al rostro le conduce;
El rostro busca, y con rigor saltea,
Que así el combate á brevedad reduce:
Fatal estrago á su salud granjea,
Por más que diestro y bravo escaramuce,
Hombre que espera el ímpetu resuelto
De perro tan valiente y desenvuelto.

Menos seguro experimenta amparo
Thoas en su Dragón reconocido,
Y Androdo en su León, aunque el reparo
Hayan entrambos de sus vidas sido;
Menos el Orco, de placer avaro,
Está con su Cerbero defendido,
Y con su Minotauro el labirinto,
Difícil al valor como al instinto.

Menos que con mi perro celebrado
Goza seguridad su amado dueño,
En campo ó calles quieto y descuidado,
Seguro en casa, si entregado al sueño:
Nunca Jasón, por más que fuera osado,
Saliera bien con su arrogante empeño,
Si en vez Leoncillo, de uno y otro toro,
Guardara en Colcos las manzanas de oro.

Éste que miras, pues, gozando apenas
De lauro igual á tal merecimiento,
Si bien insignes conquirió Mecenas
Á fuerza de valor y sufrimiento;
Éste ¡oh letor! que hazañas borró ajenas,
De asombros siendo un singular portento,
Cuya opinión gloriosamente inflama
La resonante trompa de la Fama;

Salió sin dueño de su casa un día,
De dos sus hijos siendo acompañado,
Cachorros en edad, no en valentía,
Que de su padre imitan lo alentado:
Siete veces Leoncillo visto había
Pasar al padre de Faetón dorado
Del Zodiaco hermoso la carrera,
Cuando ansina salió. ¡Nunca saliera!

Un corazón robusto y valeroso,
Inclinación carnífica y sangrienta,
De enojo y furia un ánimo abundoso,
Y la costumbre, que el valor aumenta,
Su paso alienta breve y presuroso,
Y dulcemente el alma le violenta,
Que sólo ansiado busca el matadero,
Palestra de lidiar al toro fiero.

En ocasión llegó que dos novillos
Indómitos, ariscos y valientes,
Viendo bañar tiránicos cuchillos
En sangre de consortes y parientes;
Pensándolos frustrar, queriendo huillos,
Corriendo escapan ambos diligentes.
¡Bellísima ocasión del perro mío;
Gallardo empleo de su fuerza y brío!

Cerró con uno, y de la oreja asióle,
Sus fuertes hijos en el otro dando,
Y cuerpo á cuerpo superior vencióle,
De la mayor robustidad triunfando:
Á su prisión con los demás volvióle,
Con tremenda braveza batallando;
Mas, cuando más valor gallardo ostenta,
Cercóle un escuadrón de veinte ó treinta.

La jarameña allí traidora punta
En tropa fiera y multitud aleve
Conjura su poder, sus fuerzas junta,
Que nadie solo á mi León se atreve;
Gavilla infame á vil hazaña junta,
Que más de envidia que de honor se mueve,
Cierra con él á golpes y cornadas,
Que hicieran impresión en bronce dadas.

Crece la confusión, el tropel crece,
Crece el horror y desigual estruendo;
La numerosa escuadra prevalece,
Fieros estragos en mi perro haciendo:
Él, animoso cuando más padece,
Su peligroso desamparo viendo,
Dobla el coraje, y con braveza insana
Nuevos honores de valiente gana.

Siempre á la oreja del contrario asido,
Aunque á su salvo los demás le ofenden,
La presa esfuerza, muerde embravecido,
Que más contrarios más su orgullo encienden:
Socorro el toro pide en su mugido;
Mas los rastreros, que la causa entienden,
Contra escuadrón movidos tan villano,
Al toro no, socorren al alano.

La multitud de escuadra tan inquieta
Como indomable apartan y arrinconan,
Y fuerte al toro aplican guindaleta,
Con que sus duras armas aprisionan;
Tiran del perro, pero más aprieta
Dientes, que allí se tejen y eslabonan.
Tenacidad enfada ya tan loca;
Mas una espada pudo abrir su boca.

Al punto los rastreros conocieron
De Leoncillo el valor y la presencia,
Y á sus ansiados dueños les volvieron
El gusto, que perdieron con su ausencia:
Con caricioso amparo le acogieron,
Debida á tanto amor correspondencia;
Tratan de la salud del fuerte viejo,
Y hállanle sano, que lo está el pellejo.

Mas él, que siente de porrazos tantos
El tormento, dolor y desconsuelo,
Con mil congojas, ansias y quebrantos
Se arroja melancólico en el suelo;
Rendido el vencedor de orgullos cuantos
Afectan de opinión alto desvelo,
Mansa la furia, que en dudosas lides
Segura clava envileció de Alcides.

Crecía el mal, desmedros aumentando,
Con mayores dolores cada día;
La enfermedad, sus causas ocultando,
Sus daños esforzaba y extendía;
El último rigor amenazando
De Atropos fiera, y su segur impía,
Dolencia universal mi perro ocupa,
Que poco á poco le consume y chupa.

Triste su dueño, ansioso y lastimado,
Y con justa razón compadecido,
En tan penoso mal viendo incurado
Al que de alanos la corona ha sido,
Al Hércules mejor, que ocupó el lado
De algún Theseo, en fe de aquel temido,
Y al mejor Pirithoo, que animoso,
Vió por su amigo el Orco tenebroso;

Todo le mira, y con piedad rodea,
Que al incurable mal por sólo oculto
Hallar remedio y claridad desea,
Cuando al costado le descubre un bulto:
Su voluntad gustoso lisonjea,
Un cirujano apresurando culto,
Que, acrisolando la experiencia suya,
Á su antiguo vigor le restituya.

La postema le abrió curiosamente;
Mas, despidiendo infinidad de humores,
En vez de mitigarse el accidente,
Nuevas le afligen ansias, y dolores:
Al otro lado se mostró eminente
Otro bulto mayor, con superiores
Muestras de pudrición; en fin, abrióle,
Y que á los huecos penetraba vióle.

Siendo curado á toda diligencia,
Ninguna de salud presta esperanza,
Antes de breve fin llana evidencia,
Con general de humores destemplanza:
Nuevas malicias la fatal dolencia
Descubre fiera, con mayor pujanza;
Que otra postema, ya madura y tierna,
Crece voraz, cavándole una pierna.

Mil diversas le aplica medicinas,
Mil el dueño con él regalos gasta;
Ya con sustancias, ya con golosinas,
Los últimos desmayos le contrasta:
Mas si destinaciones son divinas,
Ningún cuidado á defenderle basta,
Que humanas fuerzas contra el Dios del rayo
Flaquezas son y pálido desmayo.

Hazaña fué de Júpiter impío,
Si miedo no, que en toro transformado
Para el robo de Europa, desvarío
Que en tan alta deidad fué más notado,
Temiendo que ocupase el perro mío
Por Can mejor, que el que se ve estrellado,
Del cielo algún lugar, donde le viese,
Y de la oreja, aunque tan dios, le asiese,

Le quiso escurecer, y aun á la tierra
El animal mejor quitarle quiso,
Que por sus vagos despoblados hierra,
Ni tiene albergue en la ciudad preciso:
Preservación de su quietud encierra
La villana cautela; ¡ciego aviso!
Que eternizarle más honor le diera,
Y el beneficio el perro agradeciera.

Al singular varón de ingenio claro,
Más que famosos célebre y famoso,
Al varón en la guerra insigne y raro,
De artífices al único ingenioso,
Contra la Parca se les debe amparo,
Y un eterno vivir quieto y gozoso:
Así, por raro, perro tan valiente
No debiera morir eternamente.

Mas no es ésta la vez sola ó primera
Que injustas muertes apresura el cielo:
Guadaña, en fin, segó dura y severa
De Cloto y de Lachesis el desvelo;
Atropos rigurosa tendió fiera
Pálido universal funesto yelo
Sobre mi perro, que rindió á la muerte
La vida más indómita y más fuerte.

Sobre el cadáver formidable y hierto
Compasión, si no lágrimas, derrama
La familia, que amor le tuvo cierto,
Y, triste, cada cual su nombre aclama:
•Ya, dice alguno, el buen Leoncillo es muerto,
Ya de los perros espiró la fama,
Ya no hay viejo galán, ya no hay braveza,
Todo es ya soledad, todo es flaqueza.

•Ya el viejo hermoso, ya el valiente viejo,
Terror del jabalí, toro y alano,
Y de cuanto animal con mal consejo
Quiso oponerse á su fervor lozano,
Espeluzado nos rindió el pellejo;
Su furia es humildad, su orgullo es vano;
La valentía toda está postrada;
Quien tanto fué ¡oh dolor! agora es nada. •

Lloren su soledad, su muerte sientan
Con pena igual los grandes y pequeños,
Que sentimientos de afición no afrentan,
De tan heroicos resultando empeños:
Vanas estimaciones no desmientan
Ternuras de ese amor, amados dueños,
Que á quien cebó á migajas de su plato
Otro animal, será el exceso grato.

Lloren también el rastro y matadero,
Llore Madrid, y llore entera España,
Pues pierde un hijo que su honor primero
Realzó con tanta no imitable hazaña:
De Irlanda el llanto y de Canaria espero;
Désta pues Can su nombre le acompaña,
Y de las dos, pues cada cual podría
De su casta esforzar que descendía.

Y en tanto tú, Molosia, agradecida
Al valor de tus perros venturosos,
Prevén sepulcro al que en su heroica vida
Mil simulacros mereció, y colosos:
Estatua, pues, conságrale lucida,
Que de mi ley preceptos religiosos
No me permiten extender á tanto:
Acabo así la historia, mas no el llanto.

F I N

